

Un gran desafío en la Argentina: Trabajar por la unidad y el diálogo

por Jesús María Silveyra

Se acerca el último día del año y es tiempo de hacer balances, no sólo económicos, sino desde todo punto de vista. No sé por qué, pero se me ocurre que también habría que meter en el balance a nuestra querida Argentina.

Ha sido un año electoral, por lo tanto, los comicios dominaron la escena en el 2011, primero en la Capital Federal, luego en algunas provincias y, finalmente, a nivel nacional. Esto es bueno, porque alimenta nuestro ejercicio democrático. Votar, elegir, comprometernos con ciertas ideas o candidatos, es ir consolidando nuestro comportamiento cívico. Pero también hay que tener presente que la democracia no se agota en el mero acto electoral, sino que es cuestión de vivirla y enriquecerla todos los días, ya que diariamente estamos expuestos en nuestro obrar y debemos elegir cómo comportarnos, si respetando las reglas o transgrediéndolas.

El Gobierno, luego de ganar las elecciones por un margen más que importante, ha mostrado ciertas contradicciones en su forma de actuar. Porque, por un lado, la Presidente hizo un llamado a la unidad nacional luego de los comicios, pero, por el otro, contando con mayoría absoluta en ambas Cámaras del Congreso de la Nación, han sancionado velozmente una serie de leyes que apuntan a seguir dividiendo la sociedad, sobre todo, en lo referente a la libertad de expresión y a las garantías individuales. Así, las leyes declarando de interés nacional el manejo del papel para diarios y la llamada ley "antiterrorista" con difusos límites en cuanto a su posible aplicación, parecen rémoras de situaciones vividas en nuestro país a mediados del siglo XX.

Y lo que realmente necesita la Argentina para dar un salto histórico, no es el "revisonismo" sino la "propuesta superadora" que nos proyecte hacia un futuro promisorio donde reine la paz, la justicia, la libertad y la concordia social. Es cierto que se aprende del pasado para evitar errores en el futuro, pero parafraseando una frase evangélica: "el que pone la mano en el arado y mira para atrás, no puede entrar en un destino de grandeza". Creo, humildemente, que esto es cada día más válido para la Argentina.

Desearía, por consiguiente, que en el 2012, el Gobierno contribuya a superar las heridas del pasado en vez de seguir hurgando en las diferencias que justificaron los desencuentros, no sólo en materia de derechos humanos, sino de concepciones de nuestra historia. ¿Cómo? Pues dejando de lado toda intención de imponer a la sociedad un "relato" o "visión" subjetiva del ayer, reemplazándola por una propuesta efectiva de diálogo futuro entre los distintos sectores políticos y sociales que impulse a la nación en su conjunto a trabajar en forma mancomunada sobre tres o cuatro objetivos. De esta

manera estará efectivamente contribuyendo a “constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad”, tal como fue el deseo de nuestros constituyentes.

Quiera Dios que la Iglesia, a través de la nueva composición de la Conferencia Episcopal Argentina, ocupe un lugar como puente o vehículo para facilitar que ese diálogo tan necesario se haga posible de una vez por todas en nuestro país. Caso contrario, habremos perdido una nueva oportunidad histórica de forjar un destino de grandeza para las nuevas generaciones y nos seguiremos peleando por desojar las culpas que nos han impedido llegar a lograrlo.